

ALESSANDRO



"MÁS QUE UN SIMPLE DESEO"



ALESSANDRO



PRÓLOGO



Siete, siete eran los pecados capitales que solían ser mencionados como vicios y podían arrastrarte al mismo infierno, siete pecados que estaban muy bien representados por:

Alessandro, Reth, Zigor, Yannick, Drac, Mirt, Ezra, siete chicos que podían hacerte ceder y llevarte a experimentar lo más dulce y amargo del placer.

Se dice que el ser humano posee tres personalidades que la demuestra según el entorno y situación en la que se encuentra.

La primera personalidad es aquella que le muestras a la sociedad, esa que aparentas para pasar desapercibido y ser uno más del montón, aunque a veces puedes destacar entre los demás sin seguir siendo tú.

La segunda es la que le muestras a tu familia, esas personas que creen que te conocen o saben todo de ti.

La tercera es esa que te guardas solo para ti, la que temes que los demás vean, esa que demuestra cómo eres en realidad y te separa de lo que es el bien y el mal, esa que a veces pugna por salir, pero tu niegas a darle paso.

"EL INICIO"

La lluvia caía implacable por el rostro de Alessandra mezclándose con las lágrimas que sus ojos dejaban escapar, a sus pies yacía la placa del frío y oscuro mármol que grababa un lúgubre "Descansa En Paz", que irónica sonaba esa frase cuando se había sufrido toda una vida, cinco años, cinco largos años llenos de dolor y miseria habían tenido que pasar para que su padre dejara de sufrir y fuera a una vida mejor, si es que había una, el cáncer al fin había logrado quitarle a la única persona que quería en este mundo, desorientada miró a su alrededor sabiendo cual sería su futuro, tendría que vivir con su madre y padrastro, derrotada y rota completamente, dejó que el sentimiento de desolación la invadiera y se dejó caer de rodillas en el suelo, estaba empapada, pero eso poco le importaba, nada importaba ya, se recostó sobre la dura estela que la separaba de lo que más había amado en su vida y arranco a llorar como una niña pequeña.

—Por favor Alessandra, no hagas numeritos, levántate que nos están mirando, —Dijo Elena su madre—.

—Mi padre acaba de morir, —Se defendió—.

—Sí, pero llorar no lo regresara a la vida, ahora levántate, —La alzó del brazo—, es hora de irnos.

—Quiero volver a mi casa, —Pidió—.

— ¿Tu casa?, no hay casa, tendrás que vivir conmigo.

—No quiero vivir contigo.

—No es lo que quieras, es lo que yo ordene, soy tu madre y debes obedecerme.

— ¿Obedecerte?, me abandonaste por casarte con este tipo, —Miró a Oscar su padrastro—, ¿y ahora recuerdas que eres mi madre?, púdrete, —La bofetada la tomó por sorpresa dejándole la mejilla roja, pero no se amilano—.

—Tienes diecisiete años, aún no te mandas sola.

—Cumpliré dieciocho en tres meses.

—Pues entonces cuando cumplas los dieciocho harás lo que te dé la gana, mientras tanto me perteneces y acatarás mis órdenes, —La llevó al auto y condujeron hasta el que sería su nuevo hogar, una hermosa y amplia casa la esperaba, junto con una medio hermanastra que estaba dispuesta a hacer su vida un verdadero infierno, "Solo tres meses", se repetía así misma, "tres meses y nada más", entraron a la estancia que deslumbraba por lo lujosa que lucía, cuadros caros y esculturas finas la rodeaban, pero eso poco o nada le importaba, ella no pertenecía ahí—.

—Hemos preparado una habitación para ti, —Intervino Oscar—, espero que te guste.

—Buenas noches señorita, —Saludó una mujer como de unos sesenta y cinco años—, yo soy Raquel, —Se presentó—, y estoy aquí para servirle.

—Muchas gracias.

—Le he preparado algo de cenar.

—Gracias pero no tengo hambre.

— ¿Cómo que no?, ha tenido un día muy largo, debe comer algo, —Insistió llevándosela a la cocina—, ¿le gusta el café?

—Si gracias, pero por favor tutéame.

—Sería un atrevimiento de mi parte señorita, yo soy una empleada y...

—No importa que hagas en esta casa, no quiero que me trates de usted, mi nombre es Alessandra, pero mis amigos me dicen Aless, solo dime así.

—Está bien señorita..., Aless, —Corrigió—.

—Así está mejor, —No había notado lo hambrienta que estaba hasta que comió todas las delicias que Raquel le sirvió, la llevó hasta la que sería su habitación, era enorme al igual que la cama que se encontraba ahí, estaba bien equipada con un plasma gigante y un radio que de seguro haría reventar

los cristales, a su izquierda un escritorio con una computadora y algunos libros trataban cubrir la amplitud del cuarto—.

—En el closet encontrará ropa y toallas, he dejado esencias en el baño por si desea usar el jacuzzi.

—Gracias.

—Con permiso y que descanse..., descansas, —Se despidió, miró el lugar reconociéndolo, su madre sí que se daba la gran vida, entro al baño y tal y como se lo esperaba, ese lugar también era un derroche de dinero, había un espejo enorme con luces rodeándolo, el piso era de mármol negro y hacían un gran contraste con lo blanco de las paredes, había una ducha con luces y un control para que escuchara música mientras se duchara, el jacuzzi era amplió, pero ella no estaba de ánimos para eso, tomó algo de ropa y se dio una breve ducha para acostarse a dormir, o para al menos intentarlo, estaba tan triste que no tardó en mojar la almohada con su llanto, y fue este el mismo que le ayudó como tranquilizante para al fin dormirse—.

—Buenos días, —Escuchó decir entre sueños, frente a ella la amable mujer de la noche anterior traía una bandeja con algo de fruta, tostadas y un poco de tocino y huevos acompañados de una taza de café—, te traje el desayuno mi niña.

—Buen día, —Contestó sentándose en la cama—, ¿qué hora es?

—Son las diez, he dejado que descanses, te veías muy cansada ayer.

—Gracias, eres muy amable.

—No ha sido nada, su madre y el señor Oscar salieron muy temprano al trabajo, regresarán en la noche, tengo que ir a terminar el almuerzo, buen provecho.

—Muchas gracias

—No hay de que, —Sonrió la amable mujer, era la primera vez que recibía la palabra "gracias", por hacer su trabajo en esa casa. Se sintió llena y hasta un poco culpable por no terminar con todo lo que había preparado Raquel para su desayuno, tomó la bandeja y salió con dirección a la cocina para dejar los platos, pero algo llamo su atención, quejidos salían de una habitación cada vez más fuertes, movida por la curiosidad caminó sigilosa guiándose por aquel sonido que la llevó a una puerta que se encontraba entre abierta,

asomó un ojo por la hendidura encontrándose con su hermanastra en la cama con un muchacho, tenían sexo y se notaba que les importaba muy poco que los pudieran oír—.

—Es de mala educación espiar mi niña, —La sorprendió Raquel haciéndola sobresaltar del susto—.

—Lo siento, —Susurró para que no la escucharan—.

—Será mejor irnos, a la señorita Katherine no le gusta que la interrumpan, se pone de muy mal humor, —La tomó del brazo alejándose cautelosamente—.

—Su padre, él, ¿lo permite?

—No, la señorita Katherine trae a Tom solo cuando los señores no están, pero es mejor no decir nada o nos meteremos en problemas.

—No entiendo.

—Hay muchas cosas en esta casa que es mejor no saberlas mi niña, por su bien, —Le advirtió tratando de prevenirla, había cosas que ella desconocía y era mejor no saberlas—.

"SECRETOS"

Una semana había pasado ya, y no lograba acostumbrarse a su nuevo hogar, su madre casi no estaba en casa en el día y su hermanastra y padrastro ni le hablaban, aunque era mejor así, ella tampoco estaba de humor para conocerlos, la única persona con la que se sentía cómoda era Raquel.

—Hija deje dinero con Raquel para lo que necesites, solo estaré fuera dos días, por favor trata de no discutir con Oscar ni con Katherine, te quiero, —Se despidió saliendo de la casa junto con Oscar—.

—Raquel, —Llamó Katherine—.

—Si señorita.

—Llévame la cena al cuarto, no cenaré aquí miró de reojo a Alessandra—.

—Si señorita, enseguida, —Cenó junto con Raquel mientras veían algo de noticias, a las diez de la noche decidió que era hora de ir a su habitación, tomó un libro y se puso a leerlo hasta que sintió que el sueño la vencía y optó por dormir, aunque no le duro mucho pues una pesadilla hizo que se sobresaltara despertándose de golpe, miró el reloj que marcaba las tres de la madrugada, solo había dormido dos horas, volvió a cerrar los ojos buscando dormirse, pero no lo consiguió, Katherine se quejaba demasiado y no la dejaba dormir, lo más probable es que hubiera llevado a su novio a casa, lo más seguro era que su padrastro se despertará con la bulla y se armara la grande ahí, subió la sabana hasta cubrir por completo su cabeza para no escuchar, pero ni así lo logró—.

—Más, no pares, quiero más Exigía y en cuestión de segundos empezaba a gimotear descontroladamente, sonrió divertida al escucharla, esa chica estaba loca, pasaron veinte minutos y los ruidos eran más intensos, definitivamente Oscar debía estar sordo para no escucharlos—.

—Por dios, estos dos no van a dejarme dormir, —Pensó, llevada por la curiosidad y pese a las advertencias que le había hecho Raquel, tomó su bata y salió de la habitación con cuidado de no hacer ruido, caminó con dirección a la puerta que al igual que la primera vez estaba un poco abierta y aprovechó la oscuridad para espiarlos, pero nada la prepararía para lo que iba a ver, en la cama yacía Katherine desnuda con un hombre al que no podía verle el rostro por que el muslo de su hermanastra lo cubría al tenerlo en su intimidad—.

—No te detengas, quiero más, —Exigía mientras sus manos arrugaban el cubrecama y su cuerpo convulsionaba por el placer que experimentaba—.

—Estas insaciable esta noche Katherine, —Sonrió el hombre, era... ¿era Oscar?, se llevó las manos a la boca al ver que esos dos estaban juntos y sintió como si sus pies se hubieran adherido al piso imposibilitándole irse de ahí—.

—No todos los días Elena se va, así que hay que aprovechar.

—Lo sé conejita, pero debes bajar la voz o Alessandra podría oírnos.

—No escuchara, además, si lo hace y viene hasta aquí, podríamos decirle que se nos una, —Le guiñó un ojo divertida—, pero si te tranquiliza, pondré algo de música y cerraré bien la puerta, —Se levantó para poner seguro en la habitación mientras Alessandra se apegaba a la pared para no ser descubierta, trato de calmarse encontrándose con Raquel en el pasillo y llevándose un susto de muerte—.

—Mi niña, —Susurró—, tranquila, soy yo, no debería estar aquí, es mejor que volvamos a su habitación, —La tomó de la mano y se la llevó, estaba muy nerviosa—, ¿mi niña, estas bien?

—Oscar y Katherine, —Dijo aun sin poder creerlo—, ellos..., ellos están, —Se mordió los labios—, son padre e hija.

—Mi niña, le advertí que no fuera curiosa, que había cosas en esta casa que era mejor no saber.

—Son repugnantes, ¿Cómo es posible que hagan eso?, ahora mismo voy desenmascararlos, es un cerdo, está abusando de su hija y engañando a mi madre.

—Mi niña, las cosas no siempre son lo que parece.

—No sé como sean, pero no pienso quedarme callada, —Intentó salir—.

—Ella no es su hija.

— ¿Qué?

—Lo que oyó mi niña, ella no es su hija, pero nadie debe saberlo o estaré en problemas, esa chica es la amante del señor Oscar, lo sé porque yo he trabajado con el señor Oscar desde que era un adolescente, si usted le cuenta algo de lo que le dije, sabrá que fui yo y me correrán, por favor no lo haga, necesito el trabajo, —Rogó, le había dado un té para que se durmiera, pero la bulla y lo que había descubierto no la dejaba dormir, la música se calló y escuchó unos pasos acercarse con dirección a su habitación era Oscar, cerró sus ojos fingiendo dormir, y sintió una caricia en su mejilla—.

—Descansa princesa, descansa mientras puedas, —Salió del cuarto y ella se apresuró a cerrar la puerta con seguro y ha atrancarla con una silla, las palabras del tipo le pusieron los pelos de punta—.

La siguiente noche fue igual, los dos se encerraron en la habitación de Katherine e hicieron de las suyas, desayunar con ellos era imposible, la situación era incómoda.

—No has probado bocado, ¿está bien Alessandra?

—Sí, es que no tengo hambre, es todo.

—Debes comer, no queremos que tu madre piense que no te alimentamos, ¿verdad hija?, —Miró a Katherine—.

—Si papi.

—Esta noche regresa tu madre y le prepararemos una cena de bienvenida.

—Está bien.

— ¿Segura que estas bien?

—Sí, sí, solo no he dormido bien, es todo.

—Debes comprenderla papi, no debe ser fácil cambiar de casa.

—Sí, es eso, aun no logro adaptarme del todo

—Tranquila, yo te ayudare a que lo hagas, —Sonrió Katherine tomándola de la mano—, te presentare amigos apenas entremos al instituto.

—Gracias, yo iré a darme un baño, —Se retiro dejándolos solos—.

—Esta chica está muy rara.

—Ella es rara.

—Sí, pero ahora está más rara, quiero que estés pegada de ella no podemos confiarnos, por lo menos hasta enviarla al internado y quitarle la herencia que le dejo su padre.

—No te preocupes, yo me encargare de Alessandra, —Besó sus labios antes de marcharse, debían encontrar la forma de deshacerse de ella antes de que cumpliera la mayoría de edad y reclamara la herencia de su padre—.

"El comienzo del Fin"

La semana había comenzado, era lunes y debía levantarse para no llegar tarde en su primer día de clase, no desayunó, le provocaba náuseas comer tan de mañana, tomó un yogurt y una manzana para el camino y salió junto a su hermanastra con dirección a su nueva escuela.

—Te presentare a varios chicos para que tengas amigos, te van a caer muy bien, ya veras, —Sonrió Katherine acercándose un grupo de chicos—, Amigos, les quiero presentar a Alessandra, es la hija de Elena, la esposa de mi padre, espero que se lleven bien con ella y le den la bienvenida, —Uno a uno chicos y chicas se presentaron con Alessandra, parecían agradables a su vista, se despidió de ellos y se retiró a buscar el salón de física—.

—Que rara es tu hermanastra, —Juzgó Susan, una de sus mejores amigas—

—La detesto, lleva apenas quince días en casa y ya no la soporto.

— ¿Quieres que hagamos algo?

—Sí, necesito deshacerme de ella.

— ¿La quieres matar?

—No tonta, quiero que la expulsen de la escuela y la manden a un internado.

— ¿Tienes algo en mente?

—Sí, y tú me ayudarás, en el receso voy a acercarme a la maestra para distraerla, tú robarás su celular y lo pondrás en la maleta de Alessandra cuando estemos en matemáticas.

—Eres malvada, cuenta con eso amiga, —A las diez en punto todos los alumnos salieron al receso, todos menos Katherine y Susan que cumplieron su plan al pie de la letra haciendo que un escándalo se armara en el salón—.

—El celular estaba aquí, no puede haberse perdido señor director.

— ¿Esta seguro que lo dejó aquí maestra?

—Sí, estoy segura.